

sara bolaño

por respeto a una dama

hacia un estudio de formas lingüísticas sexistas

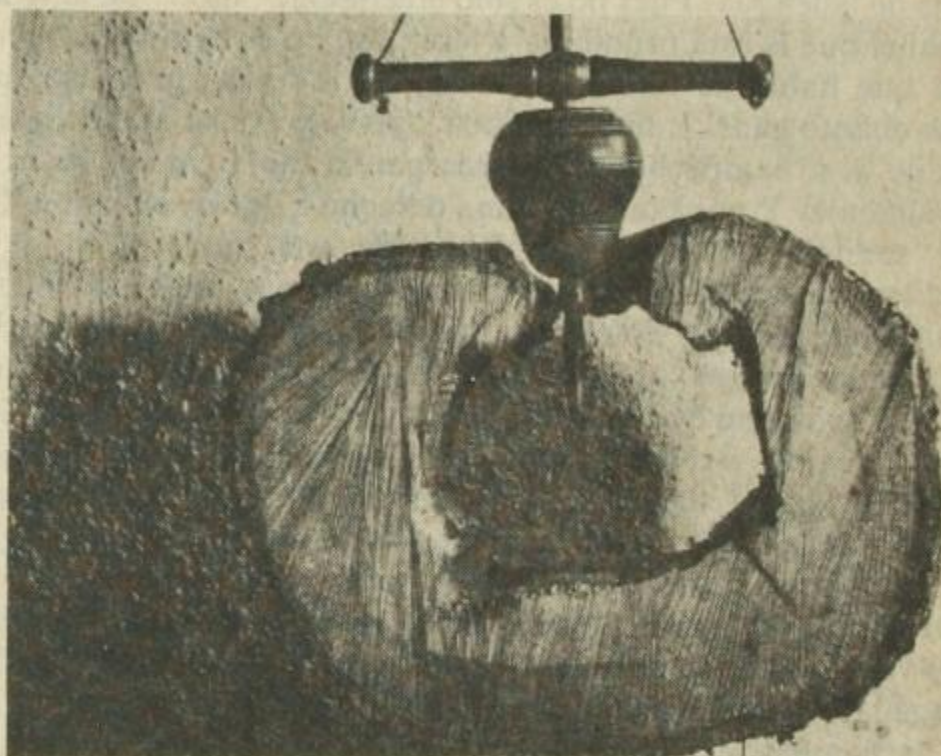
La sociolingüística es una disciplina que se ocupa de establecer las relaciones que existen entre el uso de la lengua y las estructuras sociales. Es decir, se ocupa de descubrir quién habla de qué a quién y en qué circunstancias. Esta rama de la lingüística tiene su origen histórico en la dialectología, área de estudio que se cultiva desde el siglo pasado. A diferencia de ella, la sociolingüística no se conforma con la simple enumeración de variantes de lengua que se producen en una zona geográfica dada o en un cierto estrato social, sino que va un paso más adelante: pretende explicar el por qué de una determinada selección de elementos lingüísticos dado el status social del hablante y del interlocutor, según el tema de conversación y el contexto social en el que ésta se produce. De manera que puede decirse que cada hablante tiene un repertorio de códigos a su disposición, de los cuales echa mano para comunicarse dentro de un marco social determinado. Tal vez un ejemplo podría clarificar este concepto: una mujer de 35 años de la clase media, con una cultura aceptable y que vive en la ciudad de México utilizará distintas formas de habla si desea comunicarse, digamos, con la sirvienta, o con su ginecólogo, o con su hijo de 6 años que acaba de romperse un brazo, o con su marido cuando éste llega a casa después de tres días de ausencia no justificada... En cada caso

adaptará su lenguaje a las condiciones físicas, psicológicas, y sociales de la situación y a las características personales de su interlocutor. Todos los hablantes de una lengua tenemos esta capacidad de adecuar, instantáneamente, nuestro lenguaje —y con él toda nuestra actitud— a una situación real. Los especialistas llaman a esta facultad "competencia comunicativa".

Labov, el más famoso de los sociolingüistas norteamericanos, ha realizado extensos estudios en el área negra de Harlem en Nueva York y ha llegado a establecer qué características tiene el habla de los adolescentes en distintas situaciones como: la escuela, ante un profesor blanco o cuando se reúnen en pandilla en una calle cerrada para fumar marihuana. A este fenómeno de cambio que se adapta a las circunstancias sociales en las que se produce la conversación se le designa "desplazamiento de código".

Toda comunidad lingüística, por otra parte, posee ciertas formas de expresión que se consideran "tabú". El lenguaje "tabú" suele estar conectado con la conducta sexual, con la vida religiosa o con actividades que la comunidad considera desviadas de la normalidad.

En este artículo me propongo comentar las circunstancias sociales que en México rigen el desplazamiento de código hacia el empleo de formas tabú, tratando de relacionar esta conducta con actitudes chauvinistas y de prejuicio sexista por parte de los varones de la sociedad mexicana. Se trata de una situación que todas las mujeres hemos vivido en innumerables ocasiones. To-



das Uds. la reconocerán de inmediato.

Los hombres de las clases medias de México, especialmente los mayores de 30 años manejan, entre otros, dos códigos lingüísticos cuyo empleo está rígidamente delimitado por la presencia o ausencia de mujeres en el momento del desarrollo de la conversación. El código que los hombres utilizan cuando están solos suele estar plagado de términos tabú, que generalmente se relacionan con alusiones sexuales. Este lenguaje no se utiliza si se encuentra una mujer presente, supuestamente por respeto. Sin embargo, este aparente respeto sólo revela una actitud hipócrita, ya que la conversación de hombres solos no corresponde a una actitud muy respetuosa que digamos. En el fondo hay un profundo desprecio por la figura femenina (hagamos excepción aquí de la figura de la madre que, como sabemos, ha sido dessexualizada, y ante la cual no se permite ni la menor libertad lingüística).

Como en muchos otros aspectos de la conducta social, respecto a la lengua, existen en México también dos normas, la vieja ley del embudo: lo estrecho para tí, lo ancho para mí. Se espera de la mujer una conducta coherente con el ideal establecido por la tradición, la literatura y las convenciones sociales. La mujer "decente" debe ser dulce, dócil, sumisa, abnegada, recatada, casta, discreta, obediente, tierna, callada, diligente, y muy tonta. Obviamente, que esta conducta concuerda con el uso de un lenguaje adecuado que se manifestará siempre medido, parco e insustancial ayuno de la riqueza expresiva de muchas áreas del léxico de la lengua. Pues no es sólo el lenguaje "tabú" de la vida sexual el que le está prohibido a la mujer, no es agradable tampoco que hable de finanzas ("a mí mi marido nunca me ha dicho cuánto gana"), ni de política ("yo voté por quién Enrique me dijo"), ni tampoco puede descargar su rabia cuando menos verbalmente. Y por tanto no tiene derecho a *encabronarse*, a lo más "se enoja", no puede sentirse *jodida*, está "molesta".

La lengua es un instrumento infinitamente versátil e infinitamente poderoso, los hombres sabios de la remota antigüedad, los oráculos griegos, las brujas medievales y los iniciados en los ritos del vudú han ejercido maleficios y movido montañas con la pura fuerza del verbo. La lengua contiene mecanismos y formas expresivas para comunicar innumerables matices del pensamiento y de la emotividad. La expresión de muchos de estos matices le está socialmente vedada a la mujer.

Obsérvese la diferencia notable, en cuanto a carga expresiva, y tal vez a descarga emotiva entre decir: "me está llevando la chingada" y "no me ha ido tan bien" o, "es que es un cabrón" y "es un hombre realmente mal intencionado". La comunicación directa, sin retruécanos y volutas barrocas no está a disposición de la mujer, ni en su lenguaje ni en su conducta. Sus alusiones

han de ser indirectas, veladas, envueltas en ropajes infinitamente sofisticados.

Y sin embargo hay mujeres que emplean (empleamos) el lenguaje que tradicionalmente nos ha sido prohibido. Me parece que este uso se da básicamente en dos niveles, por una parte lo encontramos en las clases proletarias que no tienen interés en acatar los patrones de conducta establecidos por las clases medias porque el hacerlo no va a redundar en ningún beneficio directo, y por otra, en aquellas mujeres, generalmente aisladas, que han logrado liberarse de prejuicios y están dispuestas a romper con las convenciones —entre otras las lingüísticas. Aunque esto no quiere decir que no deban sufrir las consecuencias de su audacia, no sólo por parte de los hombres sino, y especialmente, por parte de las mujeres que siguen uncidas al yugo de la tradición y de las normas establecidas por el hombre.

Quiero ahora proponer la hipótesis de que la prohibición tácita del uso de ciertas formas lingüísticas a la mujer es una forma más de discriminación sexista. Algunas investigaciones sociolingüísticas han revelado una de las leyes universales del uso del lenguaje en sociedad: los que son iguales emplean para comunicarse el mismo código. El código varía cuando se habla a un superior o a un inferior. (Considérese como ejemplo típico el uso de tú —usted en español: empleamos la forma *tú* para hablar con los iguales; *usted* con los superiores e inferiores; *tú* otra vez, con niños, animales y sirvientes). Volvamos a la proposición inicial: los hombres utilizan un código entre ellos y otro en presencia de la mujer. Pretenden hacernos creer que lo hacen por considerarnos superiores, por respeto a esa superioridad; sin embargo, tenemos numerosas evidencias extralingüísticas de que no es así, y creo que no necesito entrar aquí en este tipo de detalles. Por lo tanto, podemos considerar bastante viable la hipótesis anteriormente expuesta. Por otra parte, el hombre capaz de comunicarse con una persona del sexo opuesto en términos de igualdad no elude el uso del código "prohibido" en la comunicación. Este hecho parece reforzar la hipótesis de que la prohibición de su uso es una forma de discriminación. Afortunadamente en la actualidad, esta instancia se da ya entre los jóvenes y entre hombres y mujeres de un más alto nivel educativo. Estos grupos emplean, me parece, el mismo código en su comunicación; no obstante que suelen escandalizar a mamás y tías tradicionales, a papás rígidos y a mentores fosilizados. Este cambio me parece favorable; los jóvenes y los adultos de mayor nivel intelectual están empezando a disfrutar el privilegio de hablar en un lenguaje rico y directo, expresivo y capaz de establecer verdadera comunicación a todos los niveles. Comunicación entre seres humanos pensantes, críticos y conscientes, independientemente de su sexo